

nocimiento tanto de las redes que intelectuales de ambos países establecieron a principios del siglo xx como del papel que las revistas literarias desempeñaron en este proceso de intercambio. Si bien la obra presenta algunas imprecisiones y carencias, no es menos cierto que consigue dar respuestas razonadas a la mayoría de las preguntas que la autora formula a lo largo de su estudio, proporcionando una detallada descripción de la presencia de la cultura española en las páginas de *The Criterion*.

LUIS G. MARTÍNEZ DEL CAMPO
(UNIVERSITY OF ESSEX COLCHESTER)

Emilio Peral Vega / Francisco Sáez Raposo (eds.): *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2015 (La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España, 32). 478 páginas.

La Guerra Civil española ha sido un objeto muy estudiado en las últimas dos décadas en las más diversas áreas de conocimientos. Entonces surge la cuestión por el origen y la motivación para este libro. Como afirman los editores, trátase aquí del resultado de un proyecto I+D del Ministerio de Ciencia y Competitividad con el título “Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil: teatro, cine, poesía, música y prensa”, dirigido por Emilio Peral Vega. En julio de 2014 se realizó en Madrid un congreso con este objetivo y el presente volumen puede ser considerado como acta del mismo. Sorprende bastante

que el cine, tanto el documental como el de ficción, haya quedado completamente fuera de la publicación, considerando que la propia Universidad Complutense de Madrid dispone de varios expertos, como Rafael Tranche.

El libro colectivo está dividido en dos bloques, siendo uno dedicado al bando republicano y el otro, al bando nacional. Es una primera aproximación global a su objeto de estudio, el enfoque es multidisciplinar y las personalidades procedentes de diversas áreas, en su gran mayoría profesores de la UCM. No existe una cronología que exija una secuencia de lectura. De los 14 ensayos pudimos escoger apenas la mitad para un breve análisis.

El artículo de Emilio Peral Vega sobre el Pabellón de España en la Exposición Internacional de París (1937) abre el libro. El autor comenta la historia de este pabellón, proyectado por los arquitectos Josep Lluís Sert y Luis Lacasa, que tenía una función propagandística, como una especie de escaparate de la España republicana para el mundo, y su mayor expresión artística era el famoso cuadro *Guernica* de Pablo Picasso. Al mismo tiempo, debe ser observada la importancia del grupo de teatro La Barraca en la programación cultural de este pabellón. La idea inicial era llamar al conocido director alemán Erwin Piscator para que él se hiciera cargo de la puesta en escena de *Fuenteovejuna* en la nueva versión de García Lorca, pero este propósito no tuvo lugar, ya que la Junta de Relaciones Culturales desaconsejó a los responsables contar con Piscator para esta tarea, por ser este alemán y comunista notorio. Entonces fue escogido el poeta Miguel Hernández, quien tenía un papel importante en la gestión del pabellón re-

publicano junto con Max Aub, Josep Renau y el rector de la Universidad de Madrid, José Gaos.

El poeta de Orihuela también es el objeto del estudio de Aitor L. Larrabide en su artículo “Miguel Hernández en la Guerra Civil: entre los propagandistas de partido y los intelectuales pequeñoburgueses”, en el cual analiza el poemario *Viento del pueblo* (1937), así como también las influencias sufridas por Vicente Aleixandre, Pablo Neruda y el argentino Raúl González Tuñón.

La defensa de Madrid es el asunto de estudio de Alessando Cassol, que con una mirada desde fuera, de Italia, distingue cuatro categorías de distanciamiento en la escritura testimonial: la distancia ideológica de partidarios del bando nacional, la distancia lingüística de los extranjeros, la distancia geográfica de los exiliados y la distancia cronológica de los autores de la transición. En la primera categoría se encajan las novelas escritas por conocidos autores del bando nacional hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, como Agustín de Foxá: *Madrid, de corte a checa* (1938), Francisco Camba: *Madridgrado* (1939). Tomás Borrás: *Checas de Madrid* (1939), que vanaglorian el heroísmo del ejército sublevado o resaltan los sufrimientos de los nacionales que sobreviven al “terror rojo” en la capital. Entre las novelas escritas por extranjeros, el autor cita varias, que en la realidad no enfocan la defensa de Madrid. Entre las novelas escritas en el exilio merece atención *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, publicada primero en Londres y después, en Buenos Aires en 1951. Entre las obras escritas con distancia cronológica destaca Max Aub con *Campo abierto* (1951), *Campo del moro*

(1963) y *Campo de los almendros* (1968), que también fueron escritos en el exilio y cuya acción transcurre solamente en partes en Madrid. Por lo tanto, las categorías de división de las novelas no son totalmente claras y lógicas.

Carolina Rodríguez-López cierra la sección sobre el bando republicano con unas reflexiones sobre la normalidad institucional en la vida escolar y universitaria durante y después de la Guerra Civil española. Ella se enfoca en la Universidad de Madrid durante el sitio de la ciudad por las tropas de Franco y esclarece cómo su funcionamiento estaba dividido entre Madrid y Valencia. La autora muestra también la importancia de la *Cartilla Escolar Antifascista* y de las Milicias de la Cultura para la formación de los soldados republicanos.

En la sección de propaganda del bando nacional escogemos los artículos de Francisco Sáez Raposo, que trata sobre el teatro áureo como vehículo de propaganda en la España sublevada, donde se intentó crear un arte nuevo, pero inspirado en el Siglo de Oro y sus más famosos dramaturgos, como Lope de Vega. El teatro de la época dorada puede ser entendido como un arma ideológica de doble filo, según la interpretación dada en las escenificaciones.

Elena Torres Clemente analiza las apropiaciones que sufrió el compositor Manuel de Falla, especialmente por el bando nacional, hasta su muerte en el exilio en Argentina. Se trata de un hombre con una postura tibia ante la guerra y ajena a la política, pero importante para la vida cultural y musical del período; al ser uno de los artistas españoles más famosos de la época, ninguna de las dos partes beligerantes cejó en su intento de monopolizarlo.

Antonio López Fonseca analiza la iconografía clásica en la propaganda nacional y somete a crítica el lenguaje visual de los carteles de la Guerra Civil. El poder de seducción de estos íconos tiene su base en la representación de la alteridad, en la formación de una identidad grupal y de mitos nacionales. Por lo tanto, el hecho de denigrar la imagen del enemigo en los carteles de propaganda ocupa un espacio clave.

Podemos afirmar que resulta difícil llegar a una evaluación contundente de una obra tan compleja y heterogénea. Cabe a cada lector extraer sus propias conclusiones después de reflexionar sobre la pluralidad de voces y opiniones de este libro.

VOLKER JAECKEL
(BELO HORIZONTE)

David Roas / Casas, Ana: *Voces de lo fantástico en la narrativa española contemporánea*. Málaga: EDA Libros, 2016. 258 páginas.

A menudo he pensado escribir una novela sobre un navegante inglés que calcula de manera ligeramente equivocada el derrotero y acaba descubriendo Inglaterra con el convencimiento de que se trata de una isla de los Mares del Sur." Está y no está en casa: "Ahí radica en mi opinión el principal problema de los filósofos ¿Cómo sorprendernos al mismo tiempo por el mundo y sentirnos en él como en casa? (Chesterton, *Ortodoxia*)

El libro que presentamos, titulado *Voces de lo fantástico en la narrativa española contemporánea*, está firmado por el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona David Roas, que es,

sin ninguna duda, uno de los principales teóricos contemporáneos de la literatura fantástica, y por la profesora de la Universidad de Alcalá de Henares Ana Casas, quien, además de haber publicado numerosos estudios sobre literatura fantástica, es una prestigiosa investigadora sobre la narrativa española contemporánea y, en particular, sobre el tema de la autoficción. En este libro, los autores unen sus respectivas especialidades para ofrecernos un estudio riguroso, amplio y necesario sobre la literatura fantástica española de las últimas décadas.

Así, en el primer capítulo, titulado "La narrativa fantástica en los años 80 y 90" (pp. 11-24), los autores realizan una historia sintética del género en la España de finales del siglo pasado, cuyo primer gran hito se remontaría a 1980, fecha de publicación del primer libro de cuentos fantásticos de Cristina Fernández Cubas, *Mi hermana Elba*. A continuación, los autores reflexionan acerca de los factores que contribuyeron a la recuperación de este género literario, que se iniciaría en la segunda mitad de la década de los sesenta: el cambio de actitud respecto al género del cuento, la influencia de Borges y Cortázar (y con ellos, el "descubrimiento" de autores como Quiroga, Lugones, Arreola, Felisberto Hernández, Bioy Casares o Silvina Ocampo); la recuperación, por parte de editoriales como Siruela, Martínez Roca, Minotauro o Valdemar, de algunos de los maestros del género fantástico (Poe, Maupassant, Stoker, Kafka, Lovecraft); el auge del cine fantástico y de terror; el rescate *posmoderno* de géneros considerados subliterarios; y la asunción del potencial cognoscitivo o filosófico de dicho género, que ofrecería "inquietantes metáforas